

geoPlaneta  NÓMADAS

DE PÍCNIC POR ESPAÑA

MÁS DE 100
PROPUESTAS

CÉSAR-JAVIER PALACIOS
ANTONIO SANDOVAL



**DE PÍCNIC
POR ESPAÑA**

**MÁS DE 100
PROPUESTAS**

**CÉSAR-JAVIER PALACIOS
ANTONIO SANDOVAL**

DE PÍCNIC POR ESPAÑA
MÁS DE 100 PROPUESTAS

1ª edición

geoPlaneta

Av. Diagonal 662-664. 08034 Barcelona

info@geoplaneta.es - www.geoplaneta.com

© Editorial Planeta, S.A., 2022

© Textos: César-Javier Palacios y Antonio Sandoval, 2023

Fotografía de cubierta: © Saulgranda / Getty Images

Fotografía de contracubierta: Esther Pueyo / Shutterstock

ISBN: 978-84-08-26576-4

Depósito legal: B. 15.708-2022

Impresión y encuadernación: Gómez Aparicio

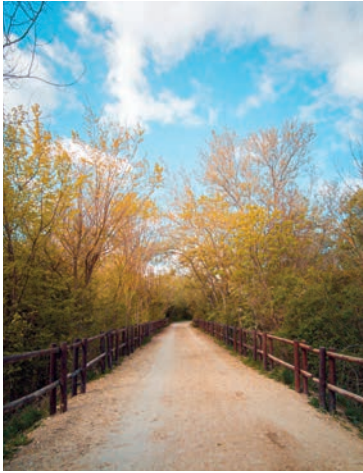
Printed in Spain – Impreso en España

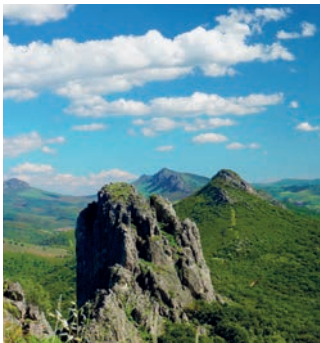
Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.







DE PÍCNIC POR ESPAÑA

MÁS DE 100
PROPUESTAS

CÉSAR-JAVIER PALACIOS
ANTONIO SANDOVAL

SUMARIO

Introducción:			
el placer de comer en el campo	8	BALEARES	80
Cómo utilizar esta guía	10	25 PARC NACIONAL MARITIMOTERRESTRE	
Breve historia del pícnic	11	DE L'ARXIPÈLAG DE CABRERA	82
Productos con historia	15	26 PARC NATURAL DE SES SALINES D'EIVISSA	
Pícnics para la historia	16	I FORMENTERA, FORMENTERA	84
Pequeño manual para un gran pícnic	18	27 ALCÚDIA, MALLORCA	85
Mapa	24	28 MAÓ-MAHÓN, MENORCA	87
ANDALUCÍA	26	CANARIAS	88
1 CANJÁYAR, ALMERÍA	28	29 GUISGUEY, FUERTEVENTURA	90
2 OLULA DE CASTRO, ALMERÍA	30	30 SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA,	
3 BARBATE, CÁDIZ	32	GRAN CANARIA	92
4 SANLÚCAR DE BARRAMEDA,		31 GARAJONAY, LA GOMERA	94
CÁDIZ	34	32 SAN ANDRÉS Y SAUCES,	
5 AGUILAR DE LA FRONTERA,		LA PALMA	96
CÓRDOBA	36	33 LA OROTAVA, TENERIFE	98
6 HORNACHUELOS, CÓRDOBA	38	CANTABRIA	100
7 BAZA, GRANADA	40	34 CAMALEÑO	102
8 BUBIÓN, GRANADA	42	35 LIENDO	104
9 ALMONTE, HUELVA	44	CASTILLA Y LEÓN	106
10 GALAROZA, HUELVA	46	36 SIERRA DE GREDOS, ÁVILA	108
11 ANDÚJAR, JAÉN	48	37 VALLE DE IRUELAS, ÁVILA	110
12 CAZORLA, JAÉN	50	38 OJO GUAREÑA, BURGOS	112
13 FUENTE DE PIEDRA, MÁLAGA	52	39 PARQUE NATURAL SABINARES	
14 RONDA, MÁLAGA	54	DEL ARLANZA-LA YECLA, BURGOS	114
15 CAZALLA DE LA SIERRA, SEVILLA	56	40 LA POLA DE GORDÓN, LEÓN	116
16 LA PUEBLA DEL RÍO, SEVILLA	58	41 LAS MÉDULAS, LEÓN	118
ARAGÓN	60	42 BECERRIL DE CAMPOS, PALENCIA	120
17 ALQUÉZAR, HUESCA	62	43 REVILLA DE POMAR, PALENCIA	122
18 BOTAYA, HUESCA	64	44 SIERRA DE FRANCIA,	
19 ALBARRACÍN, TERUEL	66	SALAMANCA	124
20 TORNOS, TERUEL	68	45 VILVESTRE, SALAMANCA	126
21 HERRERA DE LOS NAVARROS,		46 CARRASCAL DEL RÍO, SEGOVIA	128
ZARAGOZA	70	47 VALSAÍN, SEGOVIA	130
22 RESERVA NATURAL DIRIGIDA		48 UCERO, SORIA	132
DE LOS SOTOS Y GALACHOS DEL EBRO,		49 VINUESA, SORIA	134
ZARAGOZA	72	50 URUEÑA, VALLADOLID	136
ASTURIAS	74	51 VALLADOLID	138
23 GOZÓN	76	52 LAGUNAS DE VILLAFÁFILA,	
24 SOMIEDO	78	ZAMORA	140
		53 RIBADELAGO, ZAMORA	142

CASTILLA-LA MANCHA	144	EXTREMADURA	204
54 CHINCHILLA DE MONTE-ARAGÓN, ALBACETE	146	80 NAVALVILLAR DE PELA, BADAJOZ	206
55 RIÓPAR, ALBACETE	148	81 TRUJILLANOS, BADAJOZ	208
56 DAIMIEL, CIUDAD REAL	150	82 CAÑAMERO, CÁCERES	210
57 FUENCALIENTE, CIUDAD REAL	152	83 SERRADILLA, CÁCERES	212
58 MOTA DEL CUERVO, CUENCA	154	GALICIA	214
59 UÑA, CUENCA	156	84 ABEGONDO, A CORUÑA	216
60 CORDUENTE, GUADALAJARA	158	85 LAXE, A CORUÑA	218
61 SIGÜENZA, GUADALAJARA	160	86 GUITIRIZ, LUGO	220
62 LA PUEBLA DE MONTALBÁN/ BURUJÓN, TOLEDO	162	87 O VICEDO, LUGO	222
63 LOS NAVALUCILLOS, TOLEDO	164	88 ALLARIZ, OURENSE	224
CATALUÑA	166	89 A VEIGA, OURENSE	226
64 MONISTROL DE MONTSERRAT, BARCELONA	168	90 A ILLA DE AROUSA, PONTEVEDRA	228
65 PARC NATURAL DEL MONTSENY, BARCELONA	170	91 PONTE CALDELAS, PONTEVEDRA	230
66 PARC NATURAL DE LA ZONA VOLCÀNICA DE LA GARROTXA, GIRONA	172	LA RIOJA	232
67 PARC NATURAL DELS AIGUAMOLLS DE L'EMPORDÀ, GIRONA	174	92 AGUILAR DEL RÍO ALHAMA	234
68 ESTERRI D'ÀNEU, LLEIDA	176	93 EZCARAY	236
69 PARQUE DE LA MITJANA, LLEIDA	178	NAVARRA	238
70 HORTA DE SANT JOAN, TARRAGONA	180	94 ARGUEDAS	240
71 PARC NATURAL DEL DELTA DE L'EBRE, TARRAGONA	182	95 LUMBIER	242
MADRID	184	PAÍS VASCO	244
72 CANENCIA	186	96 KORRES, ÁLAVA	246
73 VALDEMAQUEDA	188	97 VITORIA-GASTEIZ, ÁLAVA	248
COMUNIDAD VALENCIANA	190	98 ABADIÑO, BIZKAIA	250
74 ELCHE/ELX Y CREVILLEN, ALICANTE	192	99 BERMEO, BIZKAIA	252
75 MURO DE ALCOY, ALICANTE	194	100 ANDOAIN, GUIPÚZCOA	254
76 BENICASIM/BENICÀSSIM, CASTELLÓN	196	101 IRUN, GIPUZKOA	256
77 SUERAS/SUERA, CASTELLÓN	198	MURCIA	258
78 ESTIVELLA, VALENCIA	200	102 ALHAMA DE MURCIA	260
79 PARC NATURAL DE L'ALBUFERA DE VALENCIA	202	103 SAN PEDRO DEL PINATAR	262
		CIUDADES AUTÓNOMAS	264
		104 CEUTA	266
		105 MELILLA	268
		Créditos fotográficos	268
		Los autores	271

Un libro de versos bajo las ramas,
una hogaza de pan, una jarra de vino y tú
a mi lado cantando en plena naturaleza...
¡Y así la naturaleza es el mejor paraíso!

Omar Jayam (1048-1131)

EL PLACER DE COMER EN EL CAMPO

8

Un audaz petirrojo de anaranjado pecho, posado en una valla, canta eufórico a solo unos metros de distancia. Tras él se extiende un ondulado paisaje de lo más diverso: sobre la cumbre de una colina se ve un pueblo que ha sabido conservar su fisonomía medieval, a sus pies se abre una profunda cárcava y más allá un territorio ondulado en el que hasta el horizonte se suceden terrenos agrícolas, bosques y prados. A nuestra espalda, tras una antigua ermita, asoman lejanas las cumbres de una sierra. La brisa juega con el mantel de cuadros y las servilletas. Los niños corren y ríen. Llevamos un buen rato conversando tranquilamente acerca de la estupenda excursión que hemos hecho esta mañana, de lo sabrosos que estaban los productos de esa misma comarca que acabamos de compartir, de los planes para esta tarde. Suenan unas campanas distantes y su tañido se mezcla con la voz del petirrojo, que no para de cantar. «¡Qué bien hemos comido!», celebra alguien. «¡Y qué bien se está aquí!», responde otro.

Pocos placeres gastronómicos se pueden comparar con el maridaje que se da entre los paisajes mejor conservados y la cata de sus frutos. La combinación de panorámicas y sonidos naturales y tradicionales con el gusto de lo nacido en esos mismos campos, riberas, cumbres y costas, y que ha sido preparado con tanto esmero. La celebración de una comida campestre, con la familia o los amigos, disfrutando de excelentes productos de proximidad, antes y después de conocer de primera mano los

más emblemáticos rincones de esos mismos paisajes. A todo eso llamamos ir de pícnic.

Porque hacer eso, ir de pícnic, no es tan solo llegar a un espacio abierto, sentarse y ponerse a comer. Es mucho más. Es asomarse antes y después, con la fuerza de los cinco sentidos, a cada uno de los paisajes que elijas como destino para tu mantel. Sin duda, a su naturaleza: a las aves que lo sobrevuelan y lo llenan con sus trinos, a las diversas espesuras y matices de su vegetación natural y agrícola, al resto de su biodiversidad y a las formas de su territorio, definidas por su geología, sus ríos o el mar. También es acercarse a la historia de esos lugares: desde su pasado humano más remoto hasta los acontecimientos que han condicionado su sociedad y economía actuales. Y conocer, además, su patrimonio cultural: su etnografía, sus tradiciones, sus monumentos y pueblos más destacados. Solo entonces nuestro sentido del gusto está preparado para saborear de verdad cuanto de producto local nos llevemos a la boca. Solo entonces estaremos disfrutando de un verdadero pícnic.

¿Y qué mejores destinos para ello que los muchos y bien conservados espacios naturales de nuestro país?

Pocas naciones disfrutan de la extraordinaria diversidad de paisajes que tiene España. Y, en consecuencia, de la igualmente extraordinaria diversidad de productos gastronómicos que brotan y nacen en esos campos. De sus muchas variedades autóctonas y diferentes



maneras de cocinarlas. Al mismo tiempo, a lo largo y ancho de nuestra geografía ininidad de espacios protegidos, de muy diferente condición, disponen de las infraestructuras necesarias, en forma de mesas y otros servicios, para comer en el campo con toda comodidad sin por ello suponer un problema para la conservación de su biodiversidad. Pero, claro, en esta guía no había sitio para todos ellos.

Por ese motivo hemos seleccionado algo más de un centenar de destinos, elegidos como ejemplos destacados con la idea de combinar muy diferentes tipos de paisajes, que incluyan tanto zonas verdes muy próximas a núcleos urbanos como rincones silvestres alejados de cualquier población. Nuestra idea es que, entre todos, sirvan al mismo tiempo para celebrar la fabulosa diversidad de paisajes y productos de nuestro país como para invitarte a ir de picnic a cualquiera de ellos o a otros

que elijas con una filosofía semejante a la que aquí proponemos.

El petirrojo echa a volar de repente, baja a la hierba y captura un pequeño insecto que devora de inmediato. También él, a su manera, está de picnic. Quizá, si la visita coincide entre el otoño y la primavera, sea un pájaro viajero y venga de mucho más lejos que nosotros. Aquí en España tenemos poblaciones de petirrojos tanto sedentarias como migratorias e invernantes procedentes del norte de Europa. ¡A saber los lugares que ha visitado este! Con otro breve vuelo, el pájaro regresa a su valla y se pone a cantar de nuevo. Y, una vez más, como si sus trinos las hubiesen convocado, suenan a lo lejos las campanas. Miras el reloj sorprendido. ¡De qué manera tan distinta transcurre el tiempo en la naturaleza! Aún hay que visitar, ya por la tarde, un monasterio y el pinar que lo rodea. Pero sin prisa, ¡que estamos de picnic!

CÓMO UTILIZAR ESTA GUÍA

Esta guía propone 105 destinos concretos para hacer pícnic a lo largo y ancho de España, seleccionados tanto por su facilidad de acceso y comodidad de uso como por la existencia en su entorno de un abundante patrimonio natural y cultural. Con todos ellos se da una muestra de conjunto, además, de la extraordinaria diversidad paisajística de nuestro país.

Para cada uno de esos lugares se sugiere un menú muy especial, integrado por algunos de los productos más característicos de esa comarca y su provincia.

Su propósito es plantear así un maridaje entre la degustación de los alimentos que allí se producen con las formas, colores o sonidos naturales de esos lugares, la observación de su flora y fauna o el conocimiento de su historia y etnografía.

Ninguno de esos menús incluye el uso de fuegos o barbacoas, causa involuntaria de tantos incendios forestales.

En las primeras páginas, tras unas pinceladas de historia del pícnic, se incluyen unas ideas básicas para que las comidas campestres sean mucho más cómodas y sostenibles. Léelas con atención antes de preparar cada una de tus excursiones gastronómicas a la naturaleza.

LOS DESTINOS

Se sugieren dos destinos por provincia, así como uno por cada ciudad autónoma, cuatro para Islas Baleares y cinco para Islas Canarias. Todos los lugares escogidos cuentan con mesas y tienen la condición de área recreativa, merendero o similar. Sus alrededores inmediatos son de lo más diversos: desde monasterios o centros de visitantes de espacios naturales a bosques, montañas, playas o zonas periurbanas.

La descripción de cada destino cuenta con los siguientes apartados:

Protección

Se señalan las figuras de protección (parque nacional o natural, zona de especial protección para las aves -ZEPA-, zona especial de conservación -ZEC-, etc.) de los lugares propuestos y de su entorno más inmediato.

Cómo llegar

Se señalan los accesos más directos por carretera desde las poblaciones de mayor tamaño más próximas.

Código QR de localización

A fin de poder situar el lugar en concreto en cualquier sistema de navegación GPS.

Mejor época

Porque, claro, algunos lugares son muy fríos en invierno y otros demasiado calurosos en verano.

Baños cerca

Se apunta si hay o no cuartos de baño en el área recreativa o merendero.

Dónde dormir por la zona

Ideas de poblaciones próximas donde existe una oferta hostelera para pasar la noche.

No te puedes perder

En este apartado se proponen algunas visitas imprescindibles, en función de su interés tanto cultural como natural, en el entorno del lugar propuesto para hacer pícnic.

Al detalle

Información de interés histórico, patrimonial, etnográfico o natural acerca de esa zona o comarca.

Pateo para hacer boca

Se proponen una o varias rutas sencillas y a pie, que parten de la misma zona propuesta para hacer pícnic o de sus inmediaciones.

Sabores locales

Sugerencias para el menú del pícnic, todas ellas planteadas por su condición de productos de proximidad, de temporada, con denominación de origen o artesanos.

INFÓRMATE ANTES DE SALIR

El mundo cambia constantemente: algunos lugares modifican sus condiciones de acceso, otros cierran sus puertas, a veces hay obras... Por estos y otros motivos, los puntos de interés que se recomiendan en este libro pueden sufrir algunas variaciones. Los autores y la editorial han procurado transmitir la información más actualizada y exacta posible, pero se aconseja comprobarla siempre antes de salir de viaje, por ejemplo a través de las webs de los correspondientes lugares.

La guinda del paisaje

Todo paisaje tiene multitud de elementos muy concretos que, cada uno a su manera, contribuyen a definir su personalidad. En este apartado se describe un detalle especial para cada uno de los sitios propuestos.

Más información

Códigos QR para ampliar información acerca de esa zona.

BREVE HISTORIA DEL PÍCNIC

La historia del pícnic podría comenzar con la afirmación de que, durante la mayor parte de nuestra historia evolutiva, la especie humana ha comido en plena naturaleza. Pero, claro, una cosa es comer en el campo y otra muy diferente ir de excursión, con carácter excepcional y festivo, a almorzar en un ambiente silvestre y aprovechando además, como proponemos en este libro, para conocer el patrimonio vivo y cultural que encontramos en cada destino. Es decir, degustando mucho más que lo que nos llevemos a la boca.

Tenemos así, por ejemplo, esa escena de la *Eneida* en que Virgilio nos muestra a Eneas y los suyos en una comida campestre justo antes de decidirse a fundar una nueva Troya en el Lacio italiano; o tantos cuadros medievales representando magníficos banquetes entre árboles, posteriores a partidas de caza; o algunos rincones en óleos de pintores flamencos, por ejemplo *La fuente de la eterna juventud* de Lucas Cranach; o la merienda sobre la hierba de don Quijote y Sancho con el canónigo, el cura y el barbero en el capítulo 50 de la obra de Cervantes, tras debatir nada menos que en torno a los pros y los contras de la imaginación, hasta que son interrumpidos por una cabra; o la encanta-

12

Si echamos la vista atrás no faltan ejemplos de gentes que acuden al campo a comer, pero con motivos o intenciones solo en parte pare-



Antonio García Mencia,
La merienda (1874).

dora *Merienda a orillas del Manzanares* de Francisco de Goya; etc.

Quizá lo más práctico sea comenzar a tirar del hilo por el curioso origen de tan sonora palabra, *picnic*. Según el *Diccionario de la lengua española*, proviene del inglés *picnic*, y esta a su vez del francés *pique-nique*, que viene a significar algo así como picotear un poco de alimento. Aparece esta expresión mencionada por primera vez, según quienes se han ocupado de rastrear sus raíces, en un poema satírico del s. XVII que narra cómo un mosquetero abandona una batalla y acude a celebrar con sus amigos una comilona muy regada de vino en la que cada uno termina por pagar su parte. A finales de esa misma centuria, el *Dictionnaire étymologique de la langue française* ya define *pique-nique* como un banquete en el que cada invitado contribuye con algún plato. Nada que ver todavía, por tanto, con salir al campo con viandas y bebidas. Para esto hubo que esperar a la modernidad, a la definitiva aceleración e implantación de novedades como el crecimiento de las ciudades, la vida acomodada, el tiempo de ocio, la facilidad de transporte, una razonable seguridad allá donde viajaras o el auge del turismo. Entre tanto, en 1802, la palabra saltó a Reino Unido, donde un grupo de francófilos diletantes creó la que denominaron Pic-nic Society. Pero sus objetivos fundacionales todavía consistían en poco más que atiborrarse a comer y beber, jugar a las cartas y representar obras teatrales.

En el inicio del s. XIX, mientras que en Francia el *pique-nique* continuaba consistiendo en una reunión de puertas adentro en la que cada participante aportaba un plato, en Reino Unido el *picnic* comenzó a salir cada vez más al exterior. La primera vez que así aparece en la

literatura es nada menos que en un cuento infantil de 1806 en el que numerosos pájaros celebran una «cena de pícnic» al aire libre con motivo de la boda de dos de ellos. El menú incluye pastel de cerezas, vino de grosella y, en el plato de un búho, un ratón. Pocos años más tarde, la familia Dashwood de la novela *Sentido y sensibilidad* de Jane Austen debe cancelar una comida campestre a base de viandas frías ante la no comparecencia del coronel Brandon. En 1816, Mary Shelley, la creadora de *Frankenstein*, almuerza asimismo platos fríos frente a un glaciar de Chamonix junto a Percy Shelley y su hermanastra Claire.

Son solo unos ejemplos de cómo van cambiando las cosas. Hay muchos otros, cada vez más conforme avanzan las décadas. En octubre de 1820, en su exilio en la isla de Santa Helena, según un relato escrito tres décadas después, Napoleón Bonaparte disfrutó de su último pícnic antes de caer definitivamente enfermo. En 1850, la novela *David Copperfield* de Charles Dickens nos describe el pícnic de cumpleaños de la prometida del protagonista, en el que comen langosta, ensalada de lechuga o galletas saladas, todo ello regado con abundante vino y champán y acompañado por los acordes de una guitarra.

Ese mismo año de 1850, en el mes de octubre, Juan Valera, el autor de *Pepita Jiménez*, informa así a su madre desde Lisboa: «El otro día tuvimos un pícnic monstruo, en el que me divertí mucho. Entiéndase por *picnique* (no conozco a qué lengua pertenece esta palabra ni sé cómo se escribe) una comilona o merienda a la que cada cual lleva su plato. A mí me tocó llevar dos botellas de Madera [sic]. La directora y jefa de esta fiesta era la baronesa Da Luz [...]. Está todavía guapísima, y, como ha estado

mucho tiempo en Londres y París con su marido, que ha sido diplomático, tiene aquellos modales elegantes y aquella gracia en la conversación que tan rara vez se encuentran por aquí. [...] Nos llevó, pues, a Queluz, pueblecito legua y media o dos leguas distante de Lisboa, donde el rey tiene un palacio, en el que comimos, y unos magníficos jardines, donde nos paseamos todo el día». Acaso sea esta una de las primeras menciones a esta palabra por parte de un autor español. Este texto nos ha parecido que es de lo más encantador para saber en qué momento comienza a aparecer esta expresión en nuestro país.

Trece años después, en 1863, Édouard Manet presentaba en París, para gran escándalo, su celeberrimo cuadro *Le déjeuner sur l'herbe*, en el que una mujer desnuda que mira directamente al espectador comparte comida campestre con dos varones vestidos. Junto a ellos hay diversas piezas de fruta y un bollo de pan. Y, en 1874, el pintor madrileño Antonio García Mencía (1853-1915) retrata ya un pícnic de lo más completo a orillas de un arroyo. Vemos en su óleo cómo seis jóvenes muy bien arreglados disfrutaban a la sombra de un árbol, en torno a un blanco mantel y con sus platos y copas, de una ensalada que uno de ellos está aliñando junto a diversos alimentos extraídos de unas latas abiertas, frutas, vino tinto y blanco y una barra de pan. Una de las chicas está sacando algo de una amplia cesta de mimbre de doble tapa. Otro cuadro del mismo autor, y probablemente de la misma época, nos muestra a quienes parecen dos de las mujeres del anterior óleo en un paisaje muy similar. Una de ellas está sentada en un banco de piedra, mirando a lo lejos. La otra observa algo en la misma dirección con unos prismáticos. ¿Ha visto un petirrojo, quizá? De la combinación de ambos lienzos brota una modernidad deslumbrante. Son gente, en este caso joven, que sale al campo en su tiempo de ocio a disfrutar de la comida y la bebida que han llevado consigo y que muestran curiosidad por lo que allí encuentran.

DE PÍCNIC POR LOS DICCIONARIOS

Del ingl. *picnic*, y este del fr. *pique-nique*.

m. Excursión que se hace para comer o merendar sentados en el campo.
m. Comida campestre.

Diccionario de la lengua española

En español, la palabra *picnic* (sin tilde todavía, y definido como «anglicismo por comida a escote») aparece inicialmente recogida en el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* editado por la Real Academia Española en 1927. Con todo, antes de que *pícnic* (ya con tilde, en tanto que palabra llana acabada en consonante distinta de ene o ese), con su actual acepción, se incorporara definitivamente al *Diccionario de la lengua española* en su 23.^a edición de 2014, el término cuyo significado más se le acercaba era *jira*. Consiste en un «banquete o merienda, especialmente campestres, entre amigos, con regocijo y bulla». Tampoco es mal plan, ¿no? Solo que, claro, falta ahí el hecho de la excursión, matiz que sí incluye la definición de *pícnic* y que el propio *Diccionario de la lengua española* define como «ida a alguna ciudad, museo o lugar para estudio, recreo o ejercicio físico». Así es como la Fundación del Español Urgente (Fundéu) señala en una consulta de 2015 que «no hay ninguna palabra que equivalga exactamente a *pícnic*, ya que *jira*, *merienda* (*comida*, *almuerzo*...) *campestre*... tienen sentidos parecidos pero no iguales». Ya el *Diccionario de uso del español* (*DUE*) de María Moliner incluyó en su momento el concepto de «merienda campestre», de ahí que muchas zonas dispuestas con mesas para comer en el campo se denominen «merenderos».